

Rivalidad de mecanismos verbalizadores en la historia del español

MARINA ESPEJEL

Universitat de Girona

marina.espejel@udg.edu

ORCID-iD: <https://orcid.org/0000-0002-9403-1363>

RESUMEN

A lo largo de la historia del español, se atestigua una importante variación morfológica, como refleja la presencia de distintos verbos corradicales. Este trabajo se centra, precisamente, en la evolución de estas formaciones. Se muestra que la Edad Media es una etapa con mucha variación en la que una serie de patrones de verbos complejos compiten en la formación de neologismos que indican, en la mayoría de los casos, una misma lectura, la de cambio de estado. Se defiende que solo se mantienen en la lengua aquellas verbalizaciones que pueden expresar significados distintos, es decir, que han adquirido una especialización de significado, ya que, en los casos que comparten significado, se advierte cómo una o más variantes que desaparecen o caen en desuso. Se propone que, en las verbalizaciones deadjetivales, el elemento que se considera fundamental en la conservación de una formación frente a otra es su periodización y la productividad que tenga cada uno de los patrones morfológicos en ese determinado momento y se trazan, en consecuencia, algunas de las tendencias que se generan. Por lo que respecta a las verbalizaciones denominales, se dibujan dos escenarios. El primero de ellos lo forman aquellos verbos en los que se da coincidencia semántica. En estos casos, una de las verbalizaciones cae en desuso o desaparece. Suele coincidir, además, que la variante que se mantiene aporta más significados. El segundo escenario lo conforman aquellos verbos corradicales que mantienen ambas variantes, puesto que son capaces de conservar, en ambos casos, algún significado que los distinga, hecho que hace necesario su presencia en la lengua. Asimismo, se ofrece información relevante sobre qué aporta el prefijo al verbo.

PALABRAS CLAVE: Verbos Corradicales, Periodización, Rivalidad Prefijal, Diacronía, Estructura Argumental

Rivalry of verbalising mechanisms in spanish history

ABSTRACT

In the history of Spanish, an important morphological variation is attested, as reflected in the presence of different corradical verbs. This paper focuses precisely on the evolution of these formations. It shows that the Middle Ages is a period of great variation in which a series of complex verb patterns compete in the formation of neologisms that indicate, in most cases, the same reading, a change of state. It is argued that only those verbalisations which can express different meanings, i.e., which have acquired a specialisation of meaning, are retained in the language, since, in cases where they share meaning, one or more variants disappear or fall into disuse. It is proposed that, in deadjectival verbalisations, the element considered fundamental in the conservation of one formation as opposed to another is its periodisation and the productivity that each of the morphological patterns has at that moment and, consequently, some of the tendencies that are generated are described. As far as denominal verbalisations are concerned, there are two possible situations. The first one is formed by those verbs in which there is semantic coincidence. In these cases, one of the verbalisations falls into disuse or disappears. It usually happens, moreover, that the variant that is maintained provides more meanings. The second situation is constituted by those coradical verbs that maintain both variants, since they can preserve, in both cases, some meaning that distinguishes them, a fact that makes their presence in the language necessary. Relevant information is also provided on what the prefix contributes to the verb.

KEY WORDS: Corradical Verbs, Periodisation, Prefixal Rivalry, Diachrony, Argumental Structure

1. INTRODUCCIÓN

Cuando se analizan los datos de los diversos procesos de verbalización del español, se advierte la presencia de un importante número de formaciones verbales corradicales, es decir, verbos que comparten una misma raíz, pero difieren en el prefijo o en el sufijo: *embobecer*, *abobar*, *embobar*, *bobear*. Desde un punto de vista sincrónico, disponer de verbalizaciones corradicales implica tener formaciones que pueden expresar significados distintos, a pesar de que pueden coincidir en algún aspecto: *aclarar* ‘hacer más claro algo’ ~ *clarear* ‘dar claridad a algo’. El par de ejemplos que se acaban de citar se generan dentro de una misma etapa, la Edad Media. No obstante, también se atestiguan verbos corradicales creados en etapas distintas, ante la necesidad de expresar o describir nuevas propiedades o nociones. Ejemplos de ello son las siguientes formaciones: *burbujear* (s. XV) ‘hacer burbujas’ ~ *aburbujar* (s. XIX) ‘dar forma de burbuja’ ~ *emburbujar* (s. XXI) ‘meter(se) dentro de una burbuja’ ~ *burbujizar* (s. XXI) ‘convertir en burbuja’ (cf. Pujol Payet 2019).

Si se contrastan los datos desde una perspectiva histórica, se observa que, en la Edad Media, se genera mucha variación, es decir, se documentan alternancias entre distintos patrones morfológicos que, además de compartir la misma base, suelen coincidir en significado: *engordecer* ~ *engordar* ‘poner(se) gordo’; *entristecer* ~ *atristecer* ~ *entristar* ~ *atristar* ‘poner(se) triste’. Esta situación de rivalidad ocasiona que muchas de las variantes morfológicas, sobre todo deadjetivales, aunque alguna denominal también, desaparezcan en la misma Edad Media o caigan en desuso¹: *acortar* ~ *encortar* ‘hacer(se) corto’; *aprisionar* ~ *emprisionar* ‘poner en prisión’; *apedrear* ~ *apedrar* ‘tirar piedras’; ‘matar a pedradas’. Este estudio defiende, después de examinar la competencia entre los distintos patrones desde un punto de vista diacrónico, que, si el español mantiene corradicales actualmente, es debido a la especialización de significado que han adquirido en las primeras etapas del español: *aplazar* ‘citar a’; ‘retrasar’ ~ *emplazar* ‘citar a’; ‘dar plazos’. Por el contrario, en los casos en los que se produce coincidencia semántica, se atestigua la pérdida de una de las variantes, si bien es cierto que conserva aquella que aporta más de un significado: *acorralar* ‘encerrar o meter en un corral’; ‘encerrar a alguien’; ‘intimidar o acobardar’ ~ *encorralar* ‘encerrar o meter en un corral’. Conviene destacar, además, que la variante que se suele mantener en las verbalizaciones denominales es aquella formada por el prefijo *a-* (*avergonzar* ~ *envergonzar*; *aprisionar* ~ *emprisionar*).

Nuestra investigación se centra en trazar la evolución de distintos verbos corradicales, así como descubrir qué función tienen los prefijos *en-* y *a-* en estas formaciones verbales. Así, se consideran los eventos ingresivos, es decir, aquellos que codifican la llegada o entrada del argumento interno al estado que identifica la base. No se van a tener en cuenta los eventos egresivos, con el prefijo *des-* ya que, en este caso, el prefijo expresa la salida de un estado (*vid.* Gibert-Sotelo 2017 y Gibert-Sotelo 2018 para un estudio detallado de estos verbos). Aunque la mayoría de las verbalizaciones corradicales toma un prefijo para formarse, alguna de ellas se documenta sin prefijo. Por ese motivo, se valoran también los datos de estos verbos para conseguir delimitar, de esta manera, la influencia que ejerce el prefijo en los casos que sí lo incluye. Como se avanzaba en el párrafo anterior, en la mayoría de los verbos corradicales se produce

¹ El primero de los dobletes que se lista es el que permanece actualmente en español. La segunda forma es la que desaparece o cae en desuso.

coincidencia semántica. No obstante, no siempre ocurre, ya que algunas formaciones corradicales con el sufijo *-ear* presentan otros significados. Con el objetivo de obtener una visión completa de los verbos corradicales, se examinan también esas verbalizaciones. Para todo ello, se observa la rivalidad que se produce entre estos exponentes en formaciones corradicales tanto de base adjetiva (*engrandar* ~ *agrandar* ~ *engrandecer*) como nominal (*encorralar* ~ *acorralar*), ya que dichas bases son las más productivas a la hora de crear verbalizaciones. Si bien es cierto que la variación morfológica ha sido tratada por parte de la bibliografía, no se puede negar que su interés se ha centrado sobre todo en la rivalidad sufijal (véase Santiago Lacuesta (1992), Lliteras (2002), Pena (2004), Rifón (2016), Raab (2015, 2022), Buenafuentes de la Mata y Raab (2022), entre otros).

Con el propósito de cumplir estos objetivos, el trabajo se focaliza en los inicios del español, la Edad Media, así como el período clásico, puesto que la variación morfológica que se atestigua durante estas etapas para indicar un mismo significado no se vuelve a dar en épocas posteriores, tal y como reflejan los datos. De esta manera, se consigue una visión más detallada de los cambios que se producen a la hora de escoger un patrón para formar verbos que comparten significado, pues la mayoría de las formaciones corradicales expresa cambio de estado. Esta etiqueta engloba verbos en los que el argumento interno (o Tema) experimenta algún tipo de alteración que hace que se encuentre en un estado, designado por la base, distinto al que se encontraba anteriormente: *endurecer* ‘poner(se) duro; *alargar* ‘hacer(se) largo’. La etiqueta de cambio de estado comprende, además, en los verbos denominales, como señala Gibert-Sotelo (2022: 81) siguiendo la hipótesis localista, los eventos que hacen referencia a un cambio de lugar, objeto localizado o propiedad. En los primeros, las verbalizaciones están formadas por un sustantivo base que indica una localización y en las que el argumento interno pasa a encontrarse en el lugar designado por la base, *enterrar* ‘poner debajo de tierra’. En los verbos *locatum*, el sustantivo señala un objeto localizado en otra entidad y son formaciones en las que se expresa un cambio de lugar, además de la obtención del estado de la entidad denotado por el argumento interno *empedrar* ‘poner piedras en’. En lo que concierne a los verbos que muestran un cambio de propiedad, el argumento interno alcanza la propiedad expresada por la base, *empedrecer* ‘adquirir las propiedades de una piedra’ (Acedo-Matellán 2006, Gibert Sotelo y Pujol Payet 2015).

Referente al estudio de los datos, nuestro corpus lo conforma un total de 122 verbalizaciones, de las cuales 90 son deadjetivales y 32 denominales. Los datos diacrónicos que fundamentan este estudio parten del *Corpus del Español Mark Davies* (CE), que permite extraer los verbos de mayor frecuencia de uso en la Edad Media. A su vez, esta información se ha contrastado con las concordancias de estos en el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (CDH de aquí en adelante) y el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), hecho que ha permitido estudiar la evolución de estas formaciones desde sus primeras atestaciones en la Edad Media (siglo XIII – siglo XV) hasta el período clásico (siglo XVI – siglo XVII). Además, con el objetivo de obtener una visión semántica más adecuada de los verbos, se ha consultado el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE) y el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE). Por lo que respecta a los ejemplos sincrónicos, se han extraído del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). El uso de corpus textuales permite considerar los contextos de uso relevantes y no solo la definición. De esta manera, se consigue

identificar ciertas tendencias². Pese a que no se ha llevado a cabo un estudio cuantitativo global del período completo, en algún punto relevante, como es en el caso de la frecuencia de uso de las distintas verbalizaciones, se ha realizado un microanálisis cuantitativo. El estudio se complementa con datos extraídos de las investigaciones de Malkiel (1941), Pena (1993), Serrano-Dolader (1995, 1999), Batllori y Pujol Payet (2012), Pujol Payet (2014 a, b), Batllori (2015), Gibert-Sotelo y Pujol Payet (2015), Del Barrio de la Rosa (2019) y Fábregas (2022).

El artículo se estructura de la siguiente manera. En §2 se especifican los patrones morfológicos tratados en esta investigación, se traza su productividad en la lengua y se describen sus principales características. En §3.1 se recoge la evolución acaecida del latín arcaico hasta el romance en este tipo de formaciones, mientras que en §3.2 se examinan los datos diacrónicos y se extraen tendencias y generalizaciones. Cierran el trabajo las conclusiones (§4), seguidas de un corpus de los corradicales estudiados (§5).

2. PATRONES MORFOLÓGICOS: ANÁLISIS SINCRÓNICO

El español cuenta con una serie de patrones de verbos complejos que expresan cambio de estado: los verbos en *-ecer* (*vejecer*, *endurecer*), los parasintéticos en *a_ar* (*acortar*), *en_ar* (*engordar*), algunos verbos en *-ear* (*clarear*), los verbos en *-izar* (*sutilizar*), los parasintéticos en *des-* (*desbravar*) y los prefijados en *des-* con valor reversivo (*descoser*). Todos ellos, salvo los patrones formados con *des-*, codifican eventos ingresivos. Así, desde un enfoque sincrónico, podría parecer que el sistema lingüístico del español es redundante al poseer distintos patrones para indicar una misma lectura. Sin embargo, si se adquiere una perspectiva diacrónica, se reduce esta aparente redundancia que se produce, ya que no todos ellos tienen siempre la misma productividad en la lengua: algunos patrones son fuertes en un determinado momento, pero, en otro, en cambio, dejan de serlo, cuando otros emergen con fuerza.

Si nos centramos en la Edad Media (del siglo XIII al siglo XV), se atestigua la convivencia de distintos patrones morfológicos que expresan cambio de estado. Destacan, por su productividad a la hora de crear nuevas formaciones, los verbos en *-ecer* (*blandecer*, *emblandecer*), heredados del latín, además de las verbalizaciones parasintéticas *en_ar* (*engordar*) y *a_ar* (*acortar*), que se sitúan como patrón emergente en esta etapa. A pesar de que este último patrón tiene su origen en el latín, el hecho de que los verbos tomen, sobre todo, bases adjetivas y nominales para formarse es innovador (*vid.* Batllori y Pujol Payet 2012). Por otro lado, se documentan algunos verbos en *-ear* que pueden expresar cambio de estado (*blanquear*), aunque no será un patrón muy productivo para generar este tipo de verbos (Espejel *en prensa*). A finales de este período, en el siglo XV, hay otro patrón morfológico que empieza a ser productivo, los verbos en *-izar* (*vulgarizar*) (Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2022).

² Como señala Feliu (2017: 512), la variación en la formación de palabras puede venir motivada por factores externos (de tipo histórico, geográfico, social o funcional) o internos (factores lingüísticos de tipo morfológico, sintáctico o semántico). Los casos de rivalidad afijal se suelen resolver basándose en alguno de estos criterios. En este trabajo, se valoran los factores internos, aunque desde una perspectiva diacrónica. Dejaremos para futuras investigaciones el estudio de las restricciones de tipo diatópico, diastrático y diafásico.

En el estadio siguiente, el español clásico (del siglo XVI al XVII), se origina un cambio en la productividad de los patrones. Por un lado, se produce la pérdida del sufijo *-ecer* como patrón productivo en la creación neológica (Batllori y Pujol Payet 2012, Espejel 2021). Sin embargo, continúan en uso formaciones ya existentes (*entristecer*, *floreecer*). Del mismo modo sucede con *-ear*. Pese a que, en este caso, el sufijo tiene una productividad baja en la etapa anterior, se pierde totalmente para formar verbos de cambio de estado (Espejel *en prensa*), si bien es cierto que, contrariamente, se mantiene como sufijo más productivo para crear verbos de actividad. Es también en este período cuando se produce la consolidación de los verbos parasintéticos (*embobar*, *agrandar*) para formar nuevos verbos. Por lo que respecta al sufijo *-izar* (*suavizar*), es en esta etapa cuando se alza como nuevo patrón para codificar verbos de cambio de estado (Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2022).

En el español moderno y contemporáneo (a partir de siglo XVIII y hasta la actualidad), decrece el uso de patrones parasintéticos para crear verbos de cambio de estado (*abrillantar*), mientras que aumenta la productividad de *-izar*. En este período es, además, cuando se generaliza su uso como patrón más productivo (*amenizar*) (Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2022).

La tabla que se muestra a continuación recoge la productividad documentada para los distintos patrones morfológicos:

	Edad Media ³ (s. XIII–XV)	Español clásico (s. XVI–XVII)	Español moderno/ contemporáneo (s. XVIII–XXI)
<i>-ecer</i>	Productividad alta	Patrón descendente	Productividad nula
<i>a_ar / en_ar</i>	Productividad alta	Patrón ascendente	Patrón descendente
<i>-ear</i>	Productividad baja	Productividad nula	Productividad nula
<i>-izar</i>	Productividad nula	Productividad alta	Patrón ascendente

Tabla 1 Neología en la expresión de cambio de estado

Pese a que la mayoría de las verbalizaciones corradicales indican cambio de estado, algunos verbos en *-ear* se desmarcan de esta interpretación. Por lo que respecta a las formaciones deadjetivales, se pueden identificar dos lecturas más, además de la de cambio de estado. Pueden, por una parte, mostrar la propiedad expresada por el adjetivo, sin conllevar la atribución de dicha propiedad durante el proceso (*blanquear* ‘mostrar blancura’) o, por otra, una manera concreta de comportarse (*bobear* ‘hacer o decir boberías’) (Fábregas 2022). En cuanto a las denominales, los verbos pueden

³ La periodización de la historia del español se ha dividido tradicionalmente en las siguientes etapas: *español medieval*, *español clásico* y *español moderno* (véase Lapesa 1981, Cano Aguilar 1998, 2004). El primer período se incluye dentro de una primera fase *antigua* que engloba desde los primeros testimonios de la lengua (siglo IX – X) hasta mediados–finales del siglo XV. Sin embargo, este período solo se encuentra bien documentado a partir del siglo XIII. De ahí, nuestra delimitación. La fase *moderna* comprende las etapas del *español clásico* y *moderno*. La primera de ellas se alarga hasta mediados–finales del siglo XVII y se considera un período de consolidación de algunas tendencias morfosintáticas del español. El *español moderno* abarca los siglos XVIII–XIX, mientras que el *español contemporáneo* o *actual* corresponde a los siglos XX y XXI, períodos que podrían ser más o menos amplios según las referencias consultadas (véase Azofra Sierra 2022 para una visión más completa y actual de las propuestas acerca la periodización de la historia de la lengua española).

adquirir distintos significados. La interpretación que se extrae en las verbalizaciones corradicales denominales es la instrumental (*apuñear* ‘dar de puñadas’), aunque en estos verbos pueden identificarse otras lecturas, como es la locativa (*bordear* ‘ir por el borde’) (veáse Martín García 2007 o Fábregas 2022 para una clasificación semántica de los verbos denominales en *-ear* más detallada).

Cabe destacar que los patrones morfológicos no son homogéneos, sino que cada uno de ellos presenta una notable heterogeneidad. Por lo que respecta al ámbito morfológico, las verbalizaciones de cambio de estado pueden tomar distintas bases para formarse. Predominan las adjetivas (1a) y las nominales (1b), aunque con desigual productividad (Pena 1993, Serrano Dolader 1995, 1999, Fábregas 2022, entre otros): mientras que en las verbalizaciones en *-ecer* destacan las bases adjetivas frente a las nominales, en los patrones parasintéticos *en_ar/a_ar* sucede justamente lo contrario, ya que despuntan las bases nominales frente a las adjetivales. No obstante, es cierto que en los verbos en *-ecer* la documentación de verbalizaciones denominales es más bien residual, hecho que no ocurre con los verbos parasintéticos *en_ar/a_ar*, cuyos verbos con base adjetival representan un número relevante. En lo que concierne a las verbalizaciones en *-ear*, aquellas que cuentan con una interpretación de cambio de estado son las deadjetivales. Estas formaciones son minoritarias si se compara con aquellas cuya base es nominal, pero, como bien sabemos, no cuentan con una lectura de cambio de estado:

- (1) a. caro > *en-car-ecer*; frío > *en-fri-ar*; largo > *a-larg-ar*; redondo > *redond-ear*; suave > *suav-izar*
b. flor > *flor-ecer*; cárcel > *en-carcel-ar*; calor > *a-calor-ar*; vulgar > *vulgar-izar*; golpe > *golp-ear*

Centrándonos en las formaciones corradicales, como señala Pena (1993: 229), es más frecuente que los verbos estén formados por una base adjetival, aunque influye, en gran medida, la base que predomine en el esquema derivativo en cuestión. Del mismo modo, el autor advierte que, mayoritariamente, se atestiguan dobletes, es decir, dos verbalizaciones con una misma raíz, pero con distinto esquema de derivación, si bien se documentan tripletes o cuatripletos. Este hecho, según Pena, indica que no todos los afijos verbalizadores conllevan algún elemento distintivo. Propone, además, una productividad en la formación de corradicales: la vocal temática *-a-*, el sufijo *-e-a*, seguido de *-ec-e*, *ific-a* y *iz-a*.

Sintácticamente, los verbos de cambio de estado se caracterizan por presentar una alternancia anticausativa – causativa (Haspelmath 1993). Ambas estructuras se registran en cualquier verbalización que exprese cambio de estado, sea cual sea su patrón morfológico (2) y la base por la que estén formadas (adjetivas 2a-2i o nominal 2j-2o). En las construcciones causativas (2c, 2e, 2g, 2i, 2k, 2m, 2o) se identifica como sujeto la causa que produce el evento, mientras que en las anticausativas (2a, 2b, 2d, 2f, 2h, 2j, 2l, 2n) es el objeto de la oración causativa el que se convierte en sujeto de la oración intransitiva. Del mismo modo, es frecuente que se atestigüen construcciones pronominales en las oraciones anticausativas (2b, 2d, 2f, 2h, 2j, 2l, 2n):

- (2) a. Los ojos almendrados de la muchacha **entristecieron** y largó un suspiro (CORPES: Gabriela Exilart, *El susurro de las mujeres*, 2022).

- b. Él lo pensó un instante. Se **entristeció** al hacerlo (CORPES: Dolores Redondo, *Esperando al diluvio*, 2022).
- c. Adelaida **entristece** a su hijo Nicolás (CORPES: Álvaro Pombo, *El destino de un gato común*, 2019).
- d. Se **embobaba** en ocasiones con sus monerías. (CORPES: Luisgé Martín, *La vida equivocada*, 2015).
- e. Nutren a la gente y la **emboban** (CORPES: Javier Sábada, *Porque soy libertario*, 2023).
- f. Por lo menos hasta que se **aclare** todo esto (CORPES: Álvaro Pombo, *Santander, 1936*, 2023).
- g. aquí te **aclaremos** las dudas (CORPES: «4 razones para usar un servidor en tu empresa», *El acercamiento de la mujer cactus y el hombre globo*, 2023).
- h. Sus ojos llenos de venitas rojas se **redondean** (CORPES: Jesús Carrasco, *Llévame a casa*, 2021).
- i. Ese acceso directo al protagonista del documental **redondea** el retrato (CORPES: Marina Such, «*El verdadero Colin Sweeney*», 2015).
- j. No se **enfureció**, no, pero un brillo de maldad sí que se le encendió en sus pupilas oscuras (CORPES: Esteban González Pons, *El escaño de Satanás*, 2022).
- k. Esto **enfurece** a los guardias (CORPES: Álvaro Pombo, *Santander, 1936*, 2023).
- l. «En España se **entierra** muy bien» (CORPES: Esteban González Pons, *El escaño de Satanás*, 2022).
- m. Que tu abuela no quiere que la **entierren** con el abuelo (CORPES: David Martínez Álvarez, *El acercamiento de la mujer cactus y el hombre globo*, 2023).
- n. Se **afilaron** los cuchillos. (CORPES: Karina Pacheco Medrano, *El año del viento*, 2021).
- o. La intérprete luxemburguesa **afila** su talento para encarnar a personajes con múltiples caras (CORPES: Manu Yáñez, «'Abrázame fuerte', de Mathieu Amalric: un magma de emociones con música de Bach», 2022).

Como señala De Benito Moreno (2022: 194-196), existe una serie de factores que parece facilitar la aparición del *se* en las construcciones anticausativas. Entre las tendencias que conllevan su presencia, se encuentran la animacidad del sujeto, la combinación con un dativo no reflexivo, una frecuencia mayor de estructuras causativas frente a las anticausativas, el uso de imperativo o determinadas construcciones (*poner a* + infinitivo o el uso del tiempo imperfectivo con la negación). La autora también puntualiza que la tipología del texto o su estilo pueden ejercer influencia en la presencia del clítico.

En lo que se refiere a las formaciones corradicales, cabe destacar que han sido objeto de estudio en algunas investigaciones. De ellas, se consideran relevantes las siguientes afirmaciones. Según Serrano-Dolader (1995, 1999) o Zacarías-Ponce de León (2016), determinadas condiciones fonéticas podrían haber influido en la elección de una formación frente a otra. Por otro lado, se ha señalado que dichas formaciones coinciden en contenido tanto por cuestiones endógenas como exógenas, es decir, por variación diatópica, diastrática o diafásica o por contacto lingüístico (Pena 1980; Batllori 2015, entre otros). Asimismo, desde una perspectiva histórica-dialectal, Del Barrio de la Rosa (2019) defiende que los dobles podrían no haber convivido en la misma época ni haber tenido la misma distribución dialectal. Por lo tanto, de la mayoría de estos trabajos se

extrae que las causas externas también pudieron ejercer un papel fundamental a la hora de explicar la aparición de verbos corradicales y, como se ha dicho en la bibliografía, un punto de vista diacrónico puede determinar el porqué de formaciones con una misma raíz (Zacarías Ponce de León, 2016).

3. RIVALIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTÓRICO

3.1. La herencia del latín

Uno de los procedimientos morfológicos que utilizaba el latín para formar nuevos verbos consistía en la adjunción de prefijos (o preverbios) a verbos que ya existían. Este recurso era realmente productivo, especialmente en el latín arcaico (del siglo III a.C al siglo I a.C) y clásico (del siglo I a.C al siglo II d.C): la polisemia que ofrecían tanto los preverbios, es decir, los prefijos de carácter preposicional, como las bases verbales permitían que la combinación de estos fuera muy alta y, por lo tanto, se generaran derivados verbales muy diversos, ya que estas nuevas formaciones mantenían el significado tanto del preverbio como del verbo (Batllori y Pujol Payet 2012, Acedo-Matellán 2016). La siguiente tabla ilustra la productividad de la preverbación:

	IRE 'ir'	DUĀĀRE 'conducir'	SCRIBĀRE 'escribir'	VOLĀRE 'volar'
<i>ad-</i> : 'a, al lado'	ADĀRE 'venir, ir a'	ADDĀĀRE 'llevar a'	ADSCRĀRE 'añadir escribiendo'	ADVOLĀRE 'llegar volando'
<i>in-</i> : 'dentro, hacia dentro'	INĀRE 'entrar en'	INDĀĀRE 'introducir'	INSCRĀRE 'grabar, inscribir'	INVOLĀRE 'entrar volando'

Tabla 2 Combinación de los preverbios *ad-* e *in-* con una misma base verbal⁴
(Adaptado de Acedo-Matellán 2016: 64)

A pesar de que en estos períodos predominan los verbos derivados de base verbal, se registran también formaciones denominales y deadjetivales. Solo en el primer caso se atestiguan tanto con el preverbio *ad-* (ADMOENĀRE) como *in-* (INCĀRE). En los verbos de base adjetival, sin embargo, solo se documentan verbos con el preverbio *in-* (INDĀRESCĀRE). Es posteriormente, en el latín tardío, cuando la productividad empieza a variar: decrece el patrón deverbal mientras que el denominal aumenta, sobre todo en las formas derivadas con *in-* (Batllori y Pujol 2012, Batllori 2015). Además, ambos preverbios, *ad-* e *in-*, incrementan su productividad al reemplazar a verbos no prefijados (Haverling 2010).

Si nos centramos en el valor de los preverbios que nos conciernen, observamos que, en sus primeras etapas, pueden expresar distintos valores semánticos. Entre ellos, se distinguen, principalmente, valores ingresivos con matices locativos y direccionales (García Hernández 1980, Lehmann 1983, Crocco Galès e Iacobini 1993, Acedo-Matellán

⁴ Véase el trabajo de Acedo-Matellán (2016) para observar la capacidad combinatoria de preverbios y verbos. En nuestro caso, solo se ilustra la combinación que a nos atañe: *ad-* e *in-* (los *a-* y *en-* en español).

2006, Iacobini 2010, 2021, Gibert-Sotelo 2020, entre otros). Del mismo modo, varios autores han destacado su valor intensivo o durativo (cf. Puebla Manzanos 2001, Batllori y Pujol Payet 2012, Batllori 2015). Autores como Malkiel (1941) y Haverling (2010), además, sostienen la siguiente diferencia entre ambos preverbios: mientras *ad-* indica meta o dirección hacia la adquisición de cierto grado de una propiedad, *in-* focaliza en el valor incoativo, es decir, en el inicio de una acción. La *Tabla 3* nos recoge, en parte, esta distinción: mientras que en *ADSUESCĒRE* se advierte claramente un cambio gradual ‘acostumbrarse gradualmente a’, si se compara con el verbo sin preverbio ‘acostumbrarse a’, en *INARESCĒRE* se focaliza en ese momento inicial o, también, en el resultado del cambio de estado:

	Verbos sin prefijar	Verbos prefijados
<i>ad-</i> : indica el inicio de una acción o un cambio gradual	SUESCĒRE ‘acostumbrarse a’	ADSUESCĒRE ⁵ ‘acostumbrarse gradualmente a’
<i>in-</i> : indica que el cambio empieza y tiene lugar en cierta medida	ARESCĒRE ‘secarse’ o ‘volverse/ponerse más seco’	INARESCĒRE ‘comenzar a secarse’ o ‘volverse algo seco’

Tabla 3 La influencia del prefijo en la estructura eventiva
(Adaptado de Haverling 2010: 315)

En contraste, autores como Mignot (1969) defienden que en las formaciones verbales con estos prefijos el desarrollo del evento es progresivo y, por lo tanto, no se enfatiza únicamente en su inicio (cf. Batllori 2015).

Otra de las funciones que tienen los prefijos en sus primeras etapas es marcar telicidad. Así, tanto los verbos denominales como deadjetivales prefijados son tólicos y proyectan un estado resultante (*ĒLANGUĒSCĒRE* ‘volverse lánguido’, *ĒMOLLESCĒRE* ‘volverse blando’, *INCRASSESCĒRE* ‘empezar a engordar’). En cambio, las formaciones no prefijadas, que corresponden a logros graduables, cambios de estados indefinidos o verbos *locatum*, muestran telicidad variable, si bien son mayoritariamente atólicos (*LANGUESCĒRE* ‘volverse lánguido’, *MOLLESCĒRE* ‘volverse blando’, *CRASSESCĒRE* ‘engordar’) (Haverling 2003, 2010; Acedo-Matellán 2006; Mateu 2021). Por lo que se refiere al aspecto léxico, los verbos deadjetivales prefijados pueden presentar una lectura atólica, además de la tólica que ya presentaban en la etapa anterior (Haverling 2003, 2010).

En el latín tardío, la función de los prefijos se empieza a desdibujar y, en consecuencia, ya no se les asocia a un significado concreto (Haverling 2010, Batllori y Pujol Payet 2012). Esta confusión que se produce en el sistema de afijos verbales propicia la aparición de nuevos verbos con un mismo significado: *GARRĪRE* ~ *AGGARRĪRE* ‘charlar’; *BREVIĀRE* ~ *ABBREVIĀRE* ‘abreviar’ (Haverling 2010: 338). Son excepciones algunas formaciones denominales, como es el caso de *INCARCERĀRE* ‘encarcelar’ (Batllori y Pujol Payet 2012). En el caso de *ad-*, Haverling (2010) añade que el prefijo ya no enfatiza el

⁵ Según el OLD este verbo también tiene una acepción transitiva.

inicio de una acción ni indica un cambio de estado gradual: de ADVESPERASCĒRE ‘empieza a anochecer’ a ADVESPERAT ‘se hace de noche’. Mantiene, sin embargo, la capacidad de aportar dinamicidad. No obstante, quien pierde gradualmente su función dinámica es el sufijo –SCĒRE, como muestran los verbos del latín clásico CRASSESCĒRE y PINGUESCĒRE ‘engordar’. Estas formaciones se atestiguan en el latín tardío literario con el mismo significado que en la etapa anterior, pero, además de perder el sufijo, se documentan con el prefijo *in-*: INCRASSĀRE e IMPINGUĀRE. Este hecho conlleva la aparición de dobles en el mismo latín. Entre los que nos atañen se encuentran, por ejemplo, INDURESCĒRE ‘volverse duro’ ~ INDURĀRE ‘hacer duro’; CLARESCĒRE ‘volverse duro’ ~ ACCLARĀRE o TENEBRESCĒRE ‘oscurecerse’ ~ INTENEBRĀRE ‘oscurecer’.

3.2. Evolución romance

En esta etapa, se observa que las verbalizaciones presentan generalmente prefijos desemantizados (cf. Iacobini 2010, 2019, 2021; Gibert-Sotelo 2020). Esto significa, como señala Iacobini (2019), que los prefijos románicos *a-* y *en-* carecen de un valor espacial concreto y, simplemente, su función es indicar que un cambio de estado tiene lugar. Algunos estudios, sin embargo, trazan algunas distinciones entre ambos prefijos. Si bien es cierto que tanto *a-* como *en-* indican principalmente que un cambio de estado, se observan algunas tendencias más concretas: *a-* denota un cambio de propiedad en una entidad (*abovedar* ‘dar forma de bóveda’) y, en cambio, *en-* prefiere cambios locativos (*emprisionar* ‘meter en prisión’) (Acedo-Matellán 2006, Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2015). Así, los prefijos *a-* y *en-* denotan la trayectoria del movimiento, pero no la meta de la trayectoria, ya que esta viene identificada por la base (Acedo-Matellán 2006, Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2015). Pese a que ambos prefijos indican trayectoria, no tienen el mismo valor: *a-* indica aproximación (*afilar*) y *en-* pone énfasis en la entrada a un estado (*enamorar*) (Acedo-Matellán 2006, Gibert-Sotelo y Pujol Payet 2015). Otros estudios, sin embargo, no reconocen diferencias semánticas entre los prefijos *a-* y *en-* y, en consecuencia, asumen que los prefijos no aportan ningún significado concreto al verbo derivado (Serrano-Dolader 1995, 1999, Rifón 1997, Del Barrio de la Rosa 2021, 2022).

Respecto a la morfología, en castellano medieval hallamos numerosas formas heredadas del latín (*aprender*, *endurar*), formas generadas en su evolución (*asentar*, *enterrar*) y, sobre todo, formas de nueva creación romance (*abrazar*, *ensuciar*). A pesar de que predominan los verbos denominales (*emplazar*) y deadjetivales (*alimpiar*), también se documentan formas deverbales (*encoger*) (Batllori y Pujol Payet 2012). En lo que concierne a la estructura argumental, varios autores plantean que el prefijo *a-* aporta un significado activo/agentivo-causativo (Malkiel 1941, Lapesa 1942, 1981, Schrotten 1997), mientras que en los verbos con el prefijo *en-* predominan las estructuras estativas-anticausativas (Malkiel 1941, Schrotten 1997). Martínez Vera (2016), por su parte, defiende que los verbos con el patrón *a_ar* expresan resultado más específico, a diferencia de las verbalizaciones en *en_ar*.

Cuando se examinan los datos, se advierte que, durante los siglos que engloba la Edad Media, se atestiguan muchas variantes morfológicas. Esta competencia tiene lugar tanto entre exponentes con un mismo sufijo (*engrandecer*, *agrandecer*, *grandecer*) como entre diferentes sufijos o prefijos (*embobecer*, *abobar*, *embobar*, *bobear*). La

vacilación que se produce, sin embargo, es mayor en las formaciones deadjetivales (*endulcecer* ~ *endulzar* ~ *adulzar*) que en las denominales (*encorrallar* ~ *acorrallar*). Sin embargo, la situación de rivalidad que se produce se acaba resolviendo al final del mismo período, es decir, o bien se pierden algunos de los corradicales o bien disminuye el uso de alguna de estas formaciones. ¿Qué motivo facilita este hecho? Los datos indican que su coincidencia semántica tiene un papel relevante; no resulta necesario para la lengua mantener las distintas variantes para indicar un mismo significado: *acortar* ~ *encortar* ‘hacer más corto’; *apedrear* ~ *apedrar* ‘tirar piedras’; ‘matar a pedradas’; *aprisionar* ~ *emprisionar* ‘poner en prisión’. Por el contrario, también puede ocurrir que dos esquemas morfológicos coexistan en la lengua si cada uno de ellos aporta algún rasgo distinto que los diferencie (Zacarías-Ponce de León 2016: 81).

En los verbos en los que se da coincidencia semántica, ¿qué factor impulsa la utilización de un patrón morfológico frente a otro? O más concretamente, ¿qué motivo condiciona que esa verbalización se mantenga con ese patrón morfológico y no otro? ¿Tiene incidencia el prefijo en la estructura argumental? En el caso de las verbalizaciones corradicales deadjetivales, la periodización de las distintas verbalizaciones nos ayuda a trazar algunas de las tendencias que se generan en la elección de un patrón morfológico frente a otro: la conservación de los verbos con el patrón parasintético *en_ecer* sobre los parasintéticos *en_ar* y *a_ar* si se documentan en el siglo XIII o la preferencia de estos últimos (*en_ar/a_ar*) si se atestiguan a partir del siglo XV. A continuación, se describen y aportan datos de las tendencias indicadas.

3.2.1. Corradicales deadjetivales

Si nos centramos en la Edad Media, se registra alternancia entre los distintos patrones morfológicos (verbos en *-ecer*, *-ear* y derivados parasintéticos *a_ar* y *en_ar*), tal y como recogen los siguientes ejemplos:

- (3) a. *enclarecer* [XIII] ~ *clarecer* [XIII] ~ *aclarecer* [XIV] ~ *clarear* [XIV] ~
enclarar [XV] ~ *aclarar* [XV]
b. *engrandecer* [XIII] ~ *grandecer* [XIII] ~ *engrandar* [XV] ~ *agrandar* [XV]

La siguiente tabla muestra, en cambio, la productividad que tiene cada uno de los patrones morfológicos para crear nuevas formaciones. Destaca, como se puede observar, el patrón parasintético *en_ecer* en el siglo XIII, mientras que, a partir del siglo XV, los patrones parasintéticos sin el sufijo *-ecer* son los que predominan.

	-ecer			Parasintéticos		-ear	
	en_ecer	a_ecer	∅	en_ar	a_ar	-ear	a_ear
S. XIII	14	3	6	6	6	1	–
	(38,89%)	(8,3%)	(16,68%)	(16,68%)	(16,68%)	(2,77%)	–
S. XIV	1	4	2	2	2	3	–
	(7,14%)	(28,57%)	(14,29%)	(14,29%)	(14,29%)	(21,42%)	–
S. XV	2	5	5	8	5	1	–
	(7,69%)	(19,23%)	(19,23%)	(30,77%)	(19,23%)	(3,85%)	–
S. XVI	–	1	–	1	4	2	–
	–	(12,5%)	–	(12,5%)	(50%)	(25%)	–

Tabla 4 Neología en la creación de verbos corradicales deadjetivales: datos empíricos

Como reflejan las ocurrencias de (4), la mayoría de las formaciones corradicales deadjetivales, (4), comparten significado, una lectura de cambio de estado: ‘volver(se) duro/blando’ o ‘poner(se) duro/blando’, independientemente del prefijo o sufijo por el que estén formados:

- (4) a. La manna al sol se rite & al fuego se **endurece**. (CDH: Jacobo de Vitriaco *Traducción de la «Historia de Jerusalem abreviada»*, 1350).
 b. Como aqueste barro **endura** y se **ablanda** aquesta ceray todo con una lumbre. (CDH: Juan del Encina, *Traducción de las Bucólicas de Virgilio*, 1496).
 c. Et ayuda mucho a fondir el oro porque lo **ablandece**. (CDH: *Lapidario*, 1250).
 d. Tomen de la ceuada e remógenla en leche de asnas fasta que **enblandezca**. (CDH: Abraham de Toledo, *Moamín*, 1250).
 e. E la mejor de todas estas para purgar el cuerpo esla primera del molificar y del **blandecer**. (CDH: Juan de Burgos, *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, 1381-1418).
 f. Branca vrsina es yerua caliente. & humida. en el. j. madura & lene: o **enblanda**. (CDH: Anónimo, *Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco*, 1498).

Sin embargo, en los verbos corradicales deadjetivales se extraen también otras lecturas, aunque minoritarias. Las únicas verbalizaciones que aportan distintas interpretaciones son aquellas formadas por el sufijo *-ear*. Además de la lectura de cambio de estado (5b), pueden, como se introdujo en §2, por una parte, exhibir la propiedad expresada por el adjetivo (5c) o, por otra, una manera concreta de comportarse (5d). Si se examinan los datos, se percibe que solo se conservan o se mantienen en la lengua con una alta frecuencia de uso aquellos corradicales deadjetivales que aportan un matiz distinto, aunque compartan algún significado: *emblanquecer* ‘volver(se) o poner(se) blanco’ (5a, 5b) ~ *blanquear* ‘poner blanco algo’; ‘mostrar blancura’ (5b, 5c). Los verbos que hacen referencia a una manera concreta de comportarse se empiezan a documentar a partir del siglo XV, aunque no será hasta en el siglo XVI cuando habrá un auge en la creación de verbos con este tipo de interpretación:

- (5) a. ca el sol **emblaquesce** al paño. (CDH: Anónimo, *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, 1381-1418).
- b. y con los poluos dellos flotando los dientes los **blanquea** y aprieta las enzias. (CDH: Gabriel Alonso de Herrera (1513).
- c. E de allí toda la isla fue dicha Paron. En ésta se fase mármol muy blanco e mucho, que todos los montes casi son d'ello e por eso **blanquea** de lexos. (CDH: Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida*, 1427-1428).
- d. La multitud es de la gente que no sabe más que comer y **bobear**. (CDH: *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Juan de Pineda, 1589).

El hecho de tener una única interpretación semántica (en la mayoría de los casos), facilita, como señala la bibliografía (Iacobini 2010, Gibert-Sotelo 2020), que los prefijos se desemanticen, es decir, pierdan su valor originario. Este contexto favorece que se produzca vacilación a la hora de elegir un prefijo, hasta el punto de incluso no elegirlo (*envejecer* ~ *vejecer*; *emblanquecer* ~ *blanquecer*; *emblandecer* ~ *blandecer* ~ *ablandecer* ~ *ablandar* ~ *blandear*) y, por lo tanto, se genere un elevado número de corradicales. Además, esta coincidencia semántica favorece, como se adelantó en §1, que gran parte de las formas corradicales desaparezca o disminuya su productividad, tal y como se ilustra en (6). El primer corradical que se lista es el que actualmente permanece en español y, en cambio, las formas que le siguen son las que desaparecen (*adulzar* ~ *endulcecer*; *entristar* ~ *atristecer*) o caen en desuso (*enrojar*; *atristar*):

- (6) a. *endulzar* ~ *adulzar* (1650)⁶ ~ *endulcecer* (1499)
b. *enrojecer* ~ *enrojar*
c. *entristecer* ~ *atristar* ~ *atristecer* (1419) ~ *entristar* (1481)

Después de periodizar y examinar el volumen de datos recogido en el CDH, se pueden extraer las siguientes tendencias evolutivas:

Cuando aparecen corradicales deadjetivales en el siglo XIII, el patrón morfológico que actualmente se mantiene en la lengua es *en_ecer*, aunque se atestigüen corradicales con otros esquemas, ya sea en ese mismo siglo, el XIII (7a, 7d), o en un período distinto (7b, 7c, 7d). Se conserva más de una formación corradical en los casos que se haya adquirido especialización semántica (7e, 7f, 7g):

- (7) a. *endurecer* [XIII] ~ *endurar* [XV]
b. *embravecer* [XIII] ~ *abravar* [XV]
c. *enloquecer* [XIII] ~ *alocar* [XVI]
d. *entristecer* [XIII] ~ *entristar* [XIII] ~ *atristar* [XV] ~ *atristecer* [XV]
e. *enflaquecer* [XIII] ~ *aflaquecer* [XIII] ~ *aflacar* [XV] ~ *flaquear* [XIV]
f. *emblanquecer* [XIII] ~ *blanquecer* [XV] ~ *blanquear* [XIII]
g. *ennegrecer* [XIII] ~ *negrecer* [XV] ~ *anegrecer* [XV] ~ *negrear* [XV]

Por el contrario, si los corradicales se documentan a partir del siglo XV, los patrones parasintéticos *en_ar* / *a_ar* son los que ganan (*embobar*, *atontar*), como se refleja en la *Tabla 5*. Pese a que se puedan conservar otras variantes en la lengua

⁶ Siempre que sea posible, se especifica entre paréntesis la última documentación de esa verbalización.

(*embobecer, abobar, entontecer*) los patrones que permanecen más productivos son los parasintéticos *en_ar/a_ar*, que están en alza, frente a otras verbalizaciones con el sufijo *-ecer*. Se registran como excepciones los casos de los verbos corradicales formados por la base *sordo* y *rojo*, en los que se mantienen actualmente las verbalizaciones con el patrón parasintético *en_ecer*: *ensordecer, enrojecer*.

Verbo corradical	s. XV	s. XVI	s. XVII
embobar	-	0,38	1,01
embobecer	-	0,54	-
abobar	-	0,80	0,81
bobear	-	0,13	0,22
atontar	0,08	0,13	0,66
entontecer	-	0,13	0,05
atontecer	-	0,01	-
tontear	-	0,03	0,02
ensordecer	0,20	1,38	1,40
sordecer	0,04	-	-
ensordar	0,08	0,01	-
asordar	-	0,24	0,29
enrojecer	-	0,09	0,29
enrojar	0,12	0,01	-

Tabla 5 Frecuencia normalizada de algunos verbos corradicales deadjetivales (I)

Si existe alguna verbalización que ya se ha atestiguado en el siglo XIII con los patrones parasintéticos *en_ar/a_ar* y, posteriormente, en el siglo XV, aparece una variante con el sufijo *-ecer*, esta última no suele perdurar en la lengua. Muestra de ello son las siguientes verbalizaciones:

- (8) a. *engruesar / engrosar* [XIII] ~ *engrosecer* [XV]
b. *endulzar* [XIII] ~ *adulzar* [XIII] ~ *endulcecer* [XV]

Por otro lado, en ocasiones, se produce un cambio en la frecuencia de uso de los corradicales, como ilustra la *Tabla 6*. A pesar de que *engordecer* es un lema bastante frecuente en el siglo XIII, si se compara con *engordar*, en el siglo XIV se revierte la situación: *engordar* se convierte en la variante más documentada frente a *engordecer*. En el siglo XV, se mantiene esa tendencia: *engordar* se impone como variante más atestiguada frente a *engordecer*. Además, a finales del mismo siglo (1495), se registra la desaparición de *engordecer*. Sucede lo mismo con los corradicales formados por la base adjetiva *blando*: del siglo XIII al XV es más frecuente *emblandecer* por delante de *ablandecer* o *ablandar*, mientras que en el siglo XV se produce un cambio en la frecuencia de uso y es *ablandar* quien la aumenta frente a *emblandecer* o *ablandecer*.

Verbo corradical	s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVI	s. XVII
engordecer	4,35	0,26	0,04	-	-
engordar	2,00	2,60	5,60	9,18	6,83
emblandecer	1,17	2,86	2,75	0,35	0,02
ablandecer	1,29	0,52	0,39	0,01	-
blandecer	-	0,01	-	-	-
ablandar	0,47	1,95	9,31	19,48	21,05
blandear	-	-	0,30	1,50	0,93

Tabla 6 Frecuencia normalizada de algunos verbos corradicales deadjetivales (II)

Español medieval			Español preclásico	
s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVI	
entristecer				Primera documentación en el CDH Última documentación en el CDH Mayor productividad Menor productividad
entristar		entristar		
		atristar		
		atristecer/ atristecer		
engruesar	engrosar			
		engrosecer	engrosecer	
			entontecer	
			atontecer	
		atontar		
			tontear	

Tabla 7 Tendencia evolutiva de las verbalizaciones deadjetivales

La tabla anterior recoge las tendencias evolutivas descritas a partir de algunos grupos de verbalizaciones corradicales.

En cuanto a la estructura argumental, en todos los patrones morfológicos de base adjetival se documenta, desde las primeras documentaciones del español, la alternancia anticausativa (9) - causativa (10) que se presentaba en el apartado sincrónico §2, si bien las estructuras anticausativas son las mayoritarias en cualquiera de los patrones morfológicos estudiados:

- (9) a. El abad se enfermo [...], de lo qual mucho se **entristeçio** el rrei. (CDH: Anónimo, *Crónica de Sahagún*, 1255).
 b. O quien se **entristara** por ti. (CDH: Alfonso X, *General Estoria*, Cuarta parte, 1280).
 c. El mal se **atrista** porqu'el mal es perdido. (CDH: Anónimo, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, 1424-1520).
- (10) a. Todas estas cosas arborotaban y **entristeçían** [a] la gente. (CDH: Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, 1527-1561).
 b. Non muerte, nin vejez, nin enfermedat, ni pobraza, nin otra cosa ninguna que lo **entristase** e pudiese menguar a el la alegría. (CDH: Anónimo, *Barlaam e Josafat*, 1400).

- c. Por que nin el sol nin el viento nin poluo estorbe los ojos nin **atriste** la cara. (CDH: Anónimo, *Avisación de la dignidad real*, 1325, [mediados del s. XV (1449)].

Esta alternancia inacusativa-causativa puede o bien registrarse desde las primeras documentaciones del verbo (11) o bien generarse posteriormente (12). Cabe destacar que, si la primera documentación se produce a partir del siglo XV, la alternancia inacusativa-causativa suele tener lugar desde el primer momento (13):

- (11) a. *ablandecer* [s. XIII] ~ *emblandecer* [s. XIII], *emblanquecer* [s. XIII], *embravecer* [s. XIII], *endurecer* [s. XIII], *enflaquecer* [s. XIII], *engordecen* [s. XIII], *enmagrecer* [s. XIII], *ennegrecer* [s. XIII], *ennoblecer* [s. XIII]
b. *engrosar* [s. XIII]/*engruesar* [s. XIII], *entristar* [s. XIII]
c. *acortar* [s. XIII], *atibiar* [s. XIII]
- (12) a. *embellecer* [s. XIV], *enclarecer* [s. XIV], *enloquecer* [s. XIV], *enmollecer* [s. XIV], *envejecer* [s. XIV], *embermejecer* [s. XV], *engrandecer* [s. XV], *entristecer* [s. XV], *enternecer* [s. XV], *endulcecer* [s. XVII]
b. *encortar* [s. XIV], *engordar* [s. XIV], *ensordar* [s. XV], *endulzar* [s. XV], *embermejar* [s. XVI], *engrandar* [s. XV], *enranciar* [s. XVI]
c. *aflacar* [s. XV]
- (13) a. *enaltecer* [s. XV], *enmalecer* [s. XV], *ensordecer* [s. XV], *embobecer* [s. XVI], *enclarecer* [s. XVI], *entontecer* [s. XVI]
b. *embermejar* [s. XV], *entibiar* [s. XV]

Otro aspecto que se debe considerar es el incremento progresivo del uso del clítico *se* (14) para marcar estructuras inacusativas, independientemente del patrón morfológico al que pertenezcan⁷. Como señalan Malkiel (1941) o Pena (1980), el hecho de que el sufijo *-scēre* empiece a desarrollar estructuras causativas en el latín tardío ayuda a que se necesite diferenciar la variante anticausativa de la causativa y, en consecuencia, se generalice el uso del clítico *se*. Esta tendencia se refleja en los datos:

- (14) a. *enclarar* [s. XV], *entibiar* [XV]
b. *abravar* [s. XV], *aclarar* [s. XV], *abobar* [s. XVI], *agrandar* [s. XVII]

En algunos casos, no se localizan usos causativos. Este hecho puede estar condicionado por la escasa documentación de las formaciones en cuestión:

- (15) a. *engrosecer*, *enhumedecer*, *enralecer*, *enrojecer*
b. *enrojar*
c. *aviejar*, *amalar*

Si nos centramos en los primeros estadios del español, se identifican verbos que alternan (16) la presencia (17a) / ausencia del *se* anticausativo (17b):

⁷ Se ahondará, en una investigación posterior, si existe algún factor más que pueda facilitar la aparición del *se* en las verbalizaciones que indican cambio de estado.

- (16) a. *ablandecer(se) ~ emblandecer(se), embravecer(se), esclarecer(se), endurecer(se), enflaquecer(se), engrandecer(se), ennoblecer(se), entristecer(se), envejecer(se)*
 b. *encorvar(se), engrosar(se)/engruesar(se), entristar(se), enturbiar(se)*
 c. *acorvar(se), adelgazar(se), agravar(se), alongar(se), atibiar(se)*
- (17) a. El abad se enfermo [...], de lo qual mucho se **entristeció** el rrei. (CDH: Anónimo, *Crónica de Sahagún*, 1255).
 b. & aun mas cuenta la estoria que **entristecio** el sol & que fallecio. (CDH: Alfonso X, *General Estoria. Cuarta parte*, 1280).

En definitiva, en este período, por lo que se refiere a los verbos deadjetivales, los prefijos no contribuyen con ningún significado concreto a la semántica del verbo derivado. Se suelen observar las siguientes tendencias: por un lado, la preferencia por el patrón *en_ecer* en el siglo XIII y, por otro, el uso de los patrones parasintéticos para crear nuevos verbos en el siglo XV. Con respecto a la estructura argumental, tampoco se observan diferencias entre los distintos patrones morfológicos: se documenta una alternancia anticausativa-causativa que puede o bien documentarse desde los inicios, o bien atestigüarse posteriormente. Asimismo, las estructuras anticausativas son las que destacan, sea cual sea su patrón morfológico, incluso aunque estén formadas por *a_ar*, quien, en su origen latino, presentaba una marcada preferencia activa-causativa.

3.2.1. Corradicales denominales

En las verbalizaciones denominales, se documentan también distintos verbos corradicales. La siguiente tabla recoge la productividad de cada uno de los patrones para crear nuevos verbos. En ella, se advierte la preferencia de estas formaciones por los patrones parasintéticos que no incluyen el sufijo *-ecer*. Este hecho está en consonancia con el tipo de bases que selecciona el sufijo *-ecer*, quien prefiere un adjetivo antes que un sustantivo para formarse, ya que el primero le ofrece una escala (o grado) de la que no dispone el segundo (Espejel 2021, Fábregas 2022). Por lo tanto, en este caso, la rivalidad en los verbos corradicales denominales se centra, principalmente, en la elección de un prefijo u otro.

	<i>-ecer</i>			Parasintéticos		<i>-ear</i>	
	<i>en-</i>	<i>a-</i>	∅	<i>en_ar</i>	<i>a_ar</i>	<i>-ear</i>	<i>a_ear</i>
S. XIII	2	1	2	6	4	–	1
	(12,5%)	(6,25%)	(12,5%)	(37,5%)	(25%)	–	(6,25%)
S. XIV	–	–	–	2	2	–	–
	–	–	–	(50%)	(50%)	–	–
S. XV	1	–	–	2	3	1	1
	(12,5%)	–	–	(25%)	(37,5%)	(12,5%)	(12,5%)
S. XVI	–	1	1	1	1	–	–
	–	(25%)	(25%)	(25%)	(25%)	–	–

Tabla 8 Neología en la creación de verbos corradicales denominales: datos empíricos

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con las deadjetivales, la diversidad semántica que se genera es mayor. Este factor ayuda a que los prefijos conserven parte de su valor y otorguen contenido léxico. Además, su raíz, un sustantivo, por su parte, se caracteriza por poseer naturaleza poliédrica, hecho que permite que un mismo nombre adopte distintas interpretaciones en la verbalización (cf. Pujol Payet 2019), tales como instrumental (*apedrear*, *empuñar*), *locatum* (*empedrar*, *endeudar*) o locativa (*acorralar*, *emprisionar*). Si se examinan los datos, se advierten dos escenarios claramente diferenciados. El primero de ellos lo conforman verbos corradicales con alguna variante morfológica que cae en desuso (18a, 18b) o desaparece (18c) al compartir significado. El primero de los dobletes es, en este caso, aquel que se mantiene en la lengua con una frecuencia de uso importante, contrariamente a lo que sucede con el segundo, que o bien no cuenta con ocurrencias en el CDH o son prácticamente inexistentes:

- (18) a. *entenebreecer* ~ *entenebrar* 'oscurecer'
 b. *avergonzar* ~ *envergonzar* 'causar vergüenza'; 'sentir vergüenza'
 c. *aprisionar* ~ *emprisionar* 'poner en prisión'

Hay un factor que resulta determinante en la conservación de una de las verbalizaciones frente a otra: su especialización de significado. Así, cuando una de las formaciones asume alguna interpretación distinta de la que ofrece el verbo con el que presenta rivalidad, la variante que permanece es aquella que expresa más de un significado, como se recoge en (19). Del mismo modo que en el caso anterior, la primera de las verbalizaciones es aquella que perdura en la lengua, contrariamente a lo que ocurre con la segunda, que pierde su frecuencia. Cabe destacar que, además, existe una tendencia: se suelen mantener aquellas verbalizaciones que están formadas con el prefijo *a-*.

- (19) *acorralar* 'encerrar o meter en un corral'; 'encerrar a alguien'; 'intimidar o acobardar' ~ *encorralar* 'encerrar o meter en un corral.'

El segundo escenario está conformado por variantes corradicales que preservan su permanencia en la lengua. Este escenario tiene lugar cuando ambas variantes morfológicas conservan algún significado que las distingue. Los lemas de (20) son algunos de los ejemplos que pertenecen a este escenario:

- (20) a. *aplazar* 'citar a'; 'retrasar' ~ *emplazar* 'citar a'; 'dar plazos'
 b. *adeudar* 'hacer contraer deudas' ~ *endeudar* 'contraer deudas'
 c. *aterrar* 'echar por tierra' ~ *enterrar* 'poner debajo de tierra'

Si se examinan los significados de los corradicales formados por una base nominal, se percibe que estos son mucho más amplios que los que aportan los verbos de base adjetival. Se pueden distinguir las siguientes clases en los corradicales:

- (21) a. Cambio de estado/propiedad: *entenebreecer* ~ *entenebrar*
 b. Instrumental: *apedrar* ~ *apedrear*
 c. Locativo: *aprisionar* ~ *emprisionar*
 d. *Locatum*: *empedrar*

La siguiente tabla representa, a partir de algunas formaciones corradicales, la diversidad semántica que presentan los corradicales denominales:

Base nominal	Clasificación semántica	Prefijo (<i>a-</i> / <i>en-</i> / \emptyset)	
Tiniebla	Cambio de estado	<i>entenebrece</i> [s. XIII]	'oscurecer'
		<i>entenebrar</i> [s. XIII]	
Piedra	Cambio de propiedad	<i>empedrece</i> [s. XIII]	'adquirir las propiedades de una piedra'
	Instrumental	<i>apedrar</i> [s. XIV]	'tirar piedras'; 'matar a pedradas'
		<i>apedrear</i> [s. XIII]	
<i>Locatum</i>	<i>empedrar</i> [s. XIV]	'poner piedras en'	
Puño	Instrumental	<i>apuñar</i> [s. XV]	'asir por el puño'
		<i>empuñar</i> [s. XV]	'asir por el puño'; 'lograr'
		<i>apuñear</i> [s. XV]	'dar de puñadas'
Boca ⁸	Instrumental	<i>abocar</i> [s. XV]	'asir con la boca'
	Locativo		'desembocar'; 'verter'; 'entrar [una nave] en la boca [de un canal]'
	Locativo	<i>embocar</i> [s. XV]	'entrar por la boca'; 'entrar por la parte estrecha'; 'entrar la bola'; 'entrar [una nave] en la boca [de un canal]'
	Instrumental	<i>boquear</i> [s. XV]	'abrir la boca para replicar'; 'expirar'; 'hablar'
Prisión	Locativo	<i>aprisionar</i> [s. XIV]	'poner en prisión'
		<i>emprisonar</i> [s. XVI]	

Tabla 9 Polisemia en las formaciones corradicales denominales

La tabla recoge algunas de las afirmaciones expuestas anteriormente. Entre ellas, se halla la conservación de verbalizaciones que comparten significado frente a la pérdida de uno de los corradicales: *entenebrece* ~ *entenebrar*; *apedrear* ~ *apedrar*; *aprisionar* ~ *emprisonar*⁹. En cambio, en los casos en que los corradicales adquirieron

⁸ Pujol Payet (2014b) ofrece un estudio detallado de la semántica de estos verbos derivados.

⁹ La verbalización que permanece actualmente en español es la primera que se lista.

especialización de significado, se mantienen todos ellos, así como la semántica de los prefijos.

Por lo que respecta a los corradicales en *-ear*, se identifican solamente tres: *apedrear* (*empedrecer* ~ *empedrar* ~ *apedrar*), *apuñear* (*empuñar* ~ *apuñar*) y *boquear* (*embocar* ~ *abocar*). Todos los verbos corradicales denominales en *-ear* se engloban dentro de un mismo grupo semántico: los instrumentales. Resulta relevante señalar que existen formas parasintéticas residuales con este sufijo y, las pocas que hay, se forman con bases nominales. Es interesante observar también que, en el caso de ser una formación parasintética, se añade el prefijo *a-* (y no *en-*). Las tendencias que se originan en cuanto la elección de un prefijo es *a-* para verbos de cambio de estado/psicológicos e instrumentales (*avergonzar*, *apedrear*), y *en-* para verbalizaciones locativas/locatum (*empedrar*, *enterrar*).

En lo que concierne a la estructura argumental, en las formaciones corradicales de base nominal se documentan construcciones tanto anticausativas (23) como causativas (24), si bien predominan las segundas. En el caso de que se trate de un verbo con lectura psicológica, como sucede en los corradicales, el argumento externo puede coincidir con una causa/estímulo, mientras que el argumento interno se identifica con un experimentador. Si nos centramos en las construcciones inacusativas, se localizan ocurrencias con sujeto agente, y que pueden aparecer (o no) con el clítico *se*. Destacan, sin embargo, aquellas que no presentan variante marcada, es decir, que no se documenta el clítico *se*.

- (23) a. E porque el marqués de Villena no **se avergonçó** de quebrantar su promesa. (CDH: Diego Enríquez del Castillo, *Crónica de Enrique IV*, 1481-1502).
b. La hora **se envergonçaron** & apenas sigjeron a Luculo. (CDH: Juan Fernández de Heredia, *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco*, 1379-1384).
- (24) a. Y porque tu yerro te **avergüenze**. (CDH: Diego de San Pedro, *Tractado de amores de Amalte y Lucenda*, 1480).
b. El rey salomón no le quiso deshonnrar ni a su fijo **envergonzar**. (CDH: Hernando del Pulgar, *Letras*, 1470).

En resumen, en las verbalizaciones corradicales denominales predomina la rivalidad entre verbalizaciones parasintéticas que difieren de prefijo, pero comparten una misma base. Tras analizar los datos se observa la siguiente tendencia: los corradicales que perduran en la lengua son aquellos que adquieren especialización de significado. En caso contrario, se pierde una de esas verbalizaciones (o su uso es mínimo) y, además, suele ser recurrente la pérdida del corradical formado por el patrón *en_ar* (*envergonzar*, *encorrallar*, *emprisionar*).

4. CONCLUSIONES

Este artículo se centra en el estudio de verbalizaciones que comparten una misma raíz. Si se examinan los datos desde una perspectiva histórica, se advierte una importante variación morfológica en las primeras etapas del español, sobre todo en

verbos corradicales formados por una base adjetiva. Muchas de las variantes que se documentan se acaban perdiendo o caen en desuso en ese mismo período, a causa de la coincidencia semántica que se produce. Por el contrario, se puede afirmar que, si se mantienen las distintas variantes en la lengua es debido a la especialización de significado que tiene lugar.

Si nos centramos en las verbalizaciones corradicales deadjetivales, la coincidencia semántica fomenta que los afijos se desemanticen, es decir, pierdan sus valores o presenten valores más abstractos. Por ese motivo, se produce vacilación y, en consecuencia, se genera un elevado número de corradicales, puesto que entra dentro de las posibilidades de creación. Un elemento que se considera fundamental para determinar por qué se conserva una variante frente a otra es su periodización. Cuando un verbo con el patrón morfológico *en_ecer* se documenta en el siglo XIII, este se mantiene en la lengua, aunque se registren otras variantes morfológicas. En contraste, si se atestiguan verbos parasintéticos en *a_ar* / *en_ar* en el siglo XIII, y su variante en *en_ecer* no se localiza hasta el siglo XV, se conservan las variantes morfológicas que se hayan registrado con anterioridad. Del mismo modo, cuando un verbo se documenta a partir del siglo XV, los patrones parasintéticos *a_ar* y *en_ar* son los que predominan.

Con respecto a los verbos denominales, el hecho de que el sustantivo sea poliédrico facilita que las formaciones corradicales puedan tener una interpretación semántica más amplia, como lecturas instrumentales, locativas o *locatum*. Este factor ayuda a que los prefijos conserven su semántica y que los verbos de bases nominales exijan los afijos para otorgar contenido léxico o función. Sin embargo, existen casos en los que no se produce una especialización de significado y, por lo tanto, una de las variantes se pierde o cae en desuso. Se conserva aquella que es capaz de aportar un matiz distinto. Además, suele coincidir que es la verbalización que está formada por el prefijo *a-* (*acorralar* ~ *encorralar* ‘encerrar o meter en un corral’). Se observan las siguientes tendencias: *a-* para expresar cambio de estado y significado instrumental, y *en-* para valores locativos/*locatum*.

En cuanto a la estructura argumental de estas formaciones corradicales, se documenta la esperada alternancia anticausativa-causativa que presentan los verbos de cambio de estado. Tal y como se ha expuesto, dicha alternancia puede producirse o bien desde las primeras documentaciones del verbo, o bien con posterioridad. No obstante, mientras que en las verbalizaciones corradicales deadjetivales predominan las construcciones anticausativas, en las denominales destacan las causativas. Se identifica el uso del clítico *se* para diferenciar las estructuras anticausativas de las causativas. En definitiva, las tendencias indican que la distinción sintáctica que podían ofrecer los distintos patrones morfológicos en latín ha quedado desdibujada en romance.

5. CORPUS

Esta sección recoge los corradicales estudiados en esta investigación, así como su periodización:

Verbos deadjetivales con el sufijo *-ecer*: [A *-ecer*]

bermejecer [s. XV], *blanquecer* [s. XV], *blandecer* [s. XIV], *clarecer* [s. XIII], *flaquecer* [s. XIII], *fortalecer* [s. XIII], *grandecer* [s. XIII], *humedecer* [s. XV], *madurecer* [s. XIV],

magreecer [s. XIII], *negreecer* [s. XV], *nobleecer* [s. XIII], *soberbecer* [s. XIV], *vejecer* [s. XV].

Verbos deadjetivales parasintéticos con el prefijo *a-* y el sufijo *-ecer*: [*a-* A *-ecer*]

abellecer [s. XIV], *ablandecer* [s. XIII], *aclarecer* [s. XIV], *adulcecer* [s. XV], *aflaquecer* [s. XIII], *afortalecer* [s. XIII], *agrandecer* [s. XIV], *amadurecer* [s. XV], *amagreecer* [s. XIV], *anegreecer* [s. XVI], *anoblecer* [s. XV], *atristecer* [s. XV], *arronquecer* [s. XV].

Verbos deadjetivales parasintéticos con el prefijo *en-* y el sufijo *-ecer*: [*en-* A *-ecer*]

embellecer [s. XIV], *embermejecer* [s. XIII], *emblanquecer* [s. XIII], *emblandecer* [s. XIII], *enclarecer* [s. XIII], *endulcecer* [s. XV], *enflaquecer* [s. XIII], *enfortalecer* [s. XIII], *engrandecer* [s. XIII], *enhumedecer* [s. XV], *enmagreecer* [s. XIII], *ennegreecer* [s. XIII], *ennoblecer* [s. XIII], *ensoberbecer* [s. XIII], *entristecer* [s. XIII], *enronquecer* [s. XIII], *envejecer* [s. XIII].

Verbos deadjetivales parasintéticos con el prefijo *a-*: [*a-* A *-ar*]

ablandar [s. XIV], *abobar* [s. XVI], *abravar* [s. XV], *aclarar* [s. XV], *acortar* [s. XIII], *adelgazar* [s. XIII], *adulzar* [s. XIII], *afermosar* [s. XIII], *aflacar* [s. XV], *aflojar* [s. XIII], *agrandar* [s. XVI], *alocar* [s. XVI], *arranciar* [s. XIX], *atibiar* [s. XIII], *atontar* [s. XV], *atristar* [s. XV], *asordar* [s. XVI], *aviejar* [s. XV].

Verbos deadjetivales parasintéticos con el prefijo *en-*: [*en-* A *-ar*]

embermejar [s. XIII], *embobar* [s. XVI], *embravar* [s. XVII], *enclarar* [s. XV], *encortar* [s. XIII], *endelgazar* [s. XV], *endulzar* [s. XIV], *endurar* [s. XIII], *engrandar* [s. XV], *engordar* [s. XIII], *engrosar* [s. XIV] ~ *engruesar* [s. XIII], *enlozanar* [s. XV], *enranciar* [s. XV], *enrojar* [s. XV], *entibiar* [s. XV], *entristar* [s. XIII], *ensordar* [s. XV], *enviejar* [s. XIX].

Verbos deadjetivales con el sufijo *-ear*: [A *-ear*]

bermejeear [s. XIV], *blandear* [s. XV], *blanquear* [s. XIII], *bobear* [s. XVI], *clarear* [s. XIV], *flaquear* [s. XIV], *flojeear* [s. XVII], *negrear* [s. XV], *tontear* [s. XVI].

Verbos denominales con el sufijo *-ecer*: [N *-ecer*]

favorecer [s. XIII], *gradecer* [s. XIII], *mohecer* [s. XVI].

Verbos denominales parasintéticos con el prefijo *a-* y el sufijo *-ecer*: [*a-* N *-ecer*]

afavorecer [s. XVI], *agradecer* [s. XIII].

Verbos denominales parasintéticos con el prefijo *en-* y el sufijo *-ecer*: [*en-* N *-ecer*]

empedreecer [s. XIII], *enmohecer* [s. XV], *entenebreecer* [s. XIII].

Verbos denominales parasintéticos con el prefijo *a-*: [*a-* N *-ar*]

abocar [s. XV], *acorrallar* [s. XV], *adeudar* [s. XIII], *afilar* [s. XIII], *apedrar* [s. XIV], *aplazar* [s. XIII], *aprisionar* [s. XIV], *apuñar* [s. XV], *aterrar* [s. XIII], *avergonzar* [s. XVI].

Verbos denominales parasintéticos con el prefijo *en-*: [*en-* N *-ar*]

embocar [s. XV], *encorrallar* [s. XIII], *endeudar* [s. XIV], *enfilas* [s. XIII], *empedrar* [s. XIV], *emplazar* [s. XIII], *emprisionar* [s. XVI], *empuñar* [s. XV], *entenebrar* [s. XIII], *enterrar* [s. XIII], *envergonzar* [s. XIII].

Verbos denominales parasintéticos con el prefijo *a-* y el sufijo *-ear*:

apedrear [s. XIII], *apuñear* [s. XV].

Verbos denominales con el sufijo *-ear*:

boquear [s. XV].

BIBLIOGRAFÍA**Fuentes bibliográficas**

- CDH = Real Academia Española. Corpus del Diccionario histórico de la lengua española. [En línea: <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/cdh>]
- CE = Davies, M. Corpus del español. [En línea: <http://www.corpusdelespañol.org>]
- CORDE = Real Academia Española. *Corpus Diacrónico del Español*. [En línea: <https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>]
- CORPES XXI = Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI*. [En línea: <https://www.rae.es/corpes>]
- DLE = Real Academia Española (2022). Diccionario de la Lengua Española. [En línea: <http://www.rae.es>]
- NTLLE = Real Academia Española. Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. [En línea: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>]
- OLD = GLARE, Peter G. W., (ed.) (1982): *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.

Referencias bibliográficas

- ACEDO-MATELLÁN, Víctor (2006): «Prefixes in Latin and Romance and the satellite-/verb-framed distinction», *Actes del VII Congrés de Lingüística General*. Barcelona, pp. 1-20.
- ACEDO-MATELLÁN, Víctor (2016): «Preverbs llatins: aspectes morfosintàctics i semàntics», en Cristina Buenafuentes, Gloria Clavería Nadal e Isabel Pujol (eds.), *Cuestiones de morfología léxica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 63-99.
- AZOFRA-SIERRA, M.ª Elena (2022): *El español en su historia. Textos y contextos*. Madrid: UNED.
- BATLLORI, Montserrat (2015): «La parasíntesis a la luz de los datos históricos de los verbos en *a-* y *-esçer*», en José María García Martín, Teresa Bastardín Candón y Manuel Rivas Zancarrón (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 10-14 de septiembre de 2012. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, vol. I, pp. 617-638.
- BATLLORI, Montserrat e Isabel PUJOL (2012): «El prefijo *a-* en la formación de derivados verbales», en Emilio Montero (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009. Santiago de Compostela: Meubook, vol. I, pp. 659-671.
- BUENAFUENTES DE LA MATA, Cristina y Matthias RAAB (2022): «Variación morfológica en el siglo XIX: rivalidad y bloqueo de los sufijos *-ción* y *-miento*», *Iberoromania*, 95(1), pp. 40-60.

- CROCCO GALÈAS, Grazia y Claudio IACOBINI (1993): «Parasintesi e doppio stadio derivativo nella formazione verbale del latino», *Archivio Glottologico Italiano*, 78, pp. 167-199.
- CANO AGUILAR, Rafael ([1988] 1999): *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco Libros.
- CANO AGUILAR, Rafael (coord.) (2004): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel.
- DE BENITO MORENO, Carlota (2022): «‘Se’ o no ‘se’, esa es la cuestión», *Archiletras Científica*, Vol. VIII, pp. 189-204.
- DEL BARRIO DE LA ROSA, Florencio (2019): «Verbos con y sin prefijo en el CODEA. Dialectología histórica y aspectos variacionales de las formaciones en (a)–ar, (en)–ar, (a)–ecer y (en)–ecer», *Philologia Hispalensis*, 33, 1, pp. 43-63.
- DEL BARRIO DE LA ROSA, Florencio (2021): «La prefijación “inexpresiva” en el español rural: verbos prefijados denominales con a-», *Revista de Filología Española*, 101, pp. 95-125.
- DEL BARRIO DE LA ROSA, Florencio (2022): «Verbos parasintéticos en español y sus equivalentes en italiano: simetrías, correspondencias e implicaciones teóricas», *Artifara*, 22, pp. 219-235.
- ESPEJEL, Marina (2021): «Asimetrías entre verbos denominales y deadjetivales: el sufijo –ecer». Conferencia presentada en VenPalabras 4: La forja de un verbo. La derivación verbal en español, Università Ca’Foscari Venezia, 28/04/2021.
- ESPEJEL, Marina (*en prensa*): «Contraste entre verbalizaciones deadjetivales parasintéticas y por sufijación».
- FÁBREGAS, Antonio (2020): «The syntax and semantics of degree expressions in Spanish», *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 9, 2, pp. 1-112.
- FÁBREGAS, Antonio (2022a): *Spanish verbalisations and the internal structure of lexical predicates*. London: Routledge.
- FÁBREGAS, Antonio (2022b): «Lexical aspect in Spanish: contrasts, syntactic structures and semantic interpretations», *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 11, 3, pp. 1-191.
- FELÍU, Elena (2017): «Formación de palabras y variación: Algunas reflexiones a partir de ejemplos del español», *Hispania*, 100.4, pp. 509-521.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (1980): *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Tarragona: Ediciones Avesta.
- GIBERT-SOTELO, Elisabeth (2017): *Source and negative prefixes: On the syntax-lexicon interface and the encoding of spatial relations*. Girona: Universitat de Girona. Tesis doctoral.
- GIBERT-SOTELO, Elisabeth (2018): «Deriving ablative, privative, and reversative meanings in Catalan and Spanish». *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 7, 2, pp. 161-185.
- GIBERT-SOTELO, Elisabeth (2020): «Canvis tipològics en la codificació d’esdeveniments: els verbs complexos». Ponencia presentada en Universität Wien, 13/11/2020.
- GIBERT-SOTELO, Elisabeth (2022): «On (apparently) synonymous affixes: a contrastive analysis of Catalan “des-” and “es-”». *Catalan Journal of Linguistics*, 21, pp. 79-108.
- GIBERT-SOTELO, Elisabeth e Isabel PUJOL (2015): «Semantic approaches to the study of denominal parasynthetic verbs in Spanish». *Morphology*, 25, 4, pp. 439-472.
- GIBERT-SOTELO, Elisabeth e Isabel PUJOL (2022): «Cambio morfosintáctico y metodologías de análisis: diacronía de los verbos complejos en –izar». Conferencia presentada en el L Simposio y IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lingüística, CCHS – CSIC, 06/04/2022.
- HASPELMATH, Martin (1993): «More on typology of inchoative/causative alternations». En B. Comrie y M. Polinsky (eds.), *Causatives and transitivity*, Amsterdam: John Benjamins: 87-120.
- HAVERLING, Gerd (2003): «On prefixes and actionality in Classical and Late Latin». *Acta Linguistica Hungarica*, 50, 1-2, pp. 113-135.
- HAVERLING, Gerd (2010): «Actionality, tense, and viewpoint», en Philip Baldi y Pierluigi Cuzzolin (eds.), *Perspectives on historical Latin syntax*. Berlin: Mouton de Gruyter, Vol. II, pp. 277-524.

- IACOBINI, Claudio (2010): «Les verbes parasynthétiques: De l'expression de l'espace à l'expression de l'action». *De Lingua Latina*, 3, pp. 1-16.
- IACOBINI, Claudio (2019): «Rapiécages faits avec sa propre étoffe: Discontinuity and convergence in Romance prefixation». *Word Structure*, 12(2), pp. 176-207.
- IACOBINI, Claudio (2021): Parasynthesis in Morphology, en Rochelle Lieber, Antonio Fábregas, Christina L. Gagné, Francesca Masini y Sabine Arndt-Lappe (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Morphology*. Oxford: Oxford University Press, Vol. 1, pp. 765-779.
- LAPESA, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos [1942].
- LLITERAS, Margarita (2002): en Joaquín García-Medall (coord.), *Aspectos de la morfología derivativa del español*. Lugo: Tris Tram, pp. 69-77.
- LEHMANN, Christian (1983): «Latin preverbs and cases», en Harm Pinkster (ed.), *Latin Linguistics and Linguistic Theory: Proceedings of the 1st International Colloquium on Latin Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- MALKIEL, Yákov (1941): «Atristar – entristecer: adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan», *Studies in Philology*, 38, pp. 429-461.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa (2007): «Verbos denominales en *-ear*: caracterización léxico-sintáctica». *Revista Española de Lingüística*, 37, pp. 279-310.
- MARTÍNEZ VERA, Gabriel (2016): «Syntactic structure of Spanish parasynthesis: towards a split little-v via affectedness». *Isogloss. Open Journal of Romance Linguistics*, Vol. 2, pp. 63-94.
- MATEU, Jaume (2021): «On the argument structure of complex denominal verbs in Latin: A syntactic approach». *The Linguistic Review*, Vol. 38, 2, pp. 267-288.
- MIGNOT, Xavier (1969): *Les verbes dénommatifs latins*. París: Klincksiek.
- PENA, Jesús (1980): «La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales». *Anexo 16 de Verba. Anuario Galego de Filoloxía*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago.
- PENA, Jesús (1993): La formación de verbos en español: la sufijación verbal, en Soledad Varela (ed.), *La formación de palabras*. Madrid: Taurus, pp. 217-281.
- PENA, Jesús (2004): «Morfología de los nombres de cualidad derivados». *Verba*, 31, pp. 7-42.
- PUEBLA MANZANOS, María del Mar (2001): «Valores de los proverbios latinos en compuestos de *pugno, -are*». *Faventia*, 23, 1, pp. 71-85.
- PUJOL PAYET, Isabel (2014a). «From Latin to Old Spanish: on the Polysemy of Denominal Parasynthetic verbs prefixed with *a-*». *Carnets de Grammaire*, CLLE-ERSS, 22, pp. 276-299.
- PUJOL PAYET, Isabel (2014b). «*Abocar, embocar, desbocar*: polisemia regular en los verbos parasintéticos». *Revista de Historia de la Lengua Española*, 9, pp. 127-150.
- PUJOL PAYET, Isabel (2019). «Sobre los verbos complejos denominales: ¿una clase verbal?», en A. Adelstein, E. Bernal y C. Sinner (Ed.), *Clases y categorías en la formación de palabras en español*. Leipzig: Liepziger Universitätsverlag.
- RAAB, Matthias (2015): «Los sufijos *-dad, -tad, -icia, -eza, -ez, -tud* y *-dumbre* en voces neológicas del castellano oriental del siglo XV». *Estudios de lingüística de la Universidad de Alicante*, 29, pp. 299-318.
- RAAB, Matthias (2022): «La rivalidad entre *-ción* y *-miento* en el romance castellano-aragonés del siglo XV: una aproximación a la morfología léxica desde la dialectología histórica». *Zeitschrift für romanische Philologie*, 138(2), pp. 1-32.
- RIFÓN, Antonio (1997): Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación. Santiago de Compostela: Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, pp. 103-112.
- RIFÓN, Antonio (2016): «Bloqueo y competición entre sufijos en la formación de sustantivos deadjetivales del español», en Cristina Buenafuentes, Gloria Clavería Nadal e Isabel Pujol

- (eds.), *Cuestiones de morfología léxica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 63-99.
- SANTIAGO LACUESTA, Ramón (1992): «Derivados en *-or* y en *-ura* en textos medievales», en Manuel Ariza (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II. Madrid: Arco/Libros, pp. 1337-1353.
- SERRANO-DOLADER, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid: Arco / Libros.
- SERRANO-DOLADER, David (1999): «La derivación verbal y la parasíntesis», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Entre la Oración y el Discurso. Morfología. Madrid: Espasa-Calpe. Vol. 3, pp. 4684-4755.
- ZACARÍAS-PONCE DE LEÓN, Ramón (2010): «Esquemas rivales en la formación de palabras en español». *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 22, pp. 59-82.
- ZACARÍAS-PONCE DE LEÓN, Ramón (2016): *Rivalidad entre esquemas de formación de palabras*. México: Universidad Autónoma de México.